

## Semana Internacional de la Crítica Francesa

por Paul LEDUC

La Semana Internacional de la Crítica Francesa, es uno de los varios festivales cinematográficos paralelos al festival de Cannes y, sin duda alguna, el más interesante de todos, incluyendo acaso el festival oficial.

Este año, la Semana se ha realizado apenas por tercera ocasión programando ocho largometrajes y ocho cortos de extraordinario nivel, representando siete países, pero, sobre todo diez de las corrientes más importantes de la cinematografía contemporánea. El criterio de programación, altamente selectivo, no sólo consideró la calidad de las cintas invitadas, sino el tipo de soluciones cinematográficas propuestas en cada caso, de manera que el programa definitivo, nos permite realmente una confrontación de las principales vías con que el cine cuenta en 1964.

Los puntos comunes entre las obras, son pocos; acaso habría solamente que resaltar la juventud de los realizadores (un promedio de 27 o 28 años) y el hecho de que en todos los casos se trata del primer largometraje realizado por cada autor (salvo el caso de Bernardo Bertolucci, de 23 años, que realiza su segundo) y que en algunos casos es incluso la primera participación dentro del cine, como en el caso de Philip Kaufman y Benjamin Maenster.

Pero veamos, aunque sea de una manera sumaria, cuáles fueron las cintas incluidas, y para no establecer un orden jerárquico de ninguna especie, respetemos el orden en que fueron presentadas:

*La vie à l'envers (La vida al revés)*, de Alain Jessua (Francia). Jessua, 32 años, antiguo asistente de Jacques Becker y Max Ophüls, autor en 56 de un corto premiado (Premio Jean Vigo) realiza su primer largometraje (ya premiado también con el "Prix Femina du Cinéma") tras de un año y medio de preparación preliminar.

Su personaje: Jacques Vallin, tiene treinta años y es el ejemplo típico del *néo-réaliste* sin historia cuya vida transcurre en la mayor tranquilidad e inmovilidad poseedora burguesa. Solamente, un día llegará más temprano del trabajo a su casa y gozará de un momento de soledad, de insignificante y revolucionaria plenitud. A partir de entonces, buscará repetir ese momento en que, con toda simplicidad, se sintió vivo y rodeado por un mundo extraño con el que sentía la imperiosa necesidad de establecer una relación, así fuera la de hacer desaparecer todo y todos a voluntad, viviendo en un tiempo y un espacio propios y voluntariamente controlados. En ese sentido empieza a "experimentar", con objetos primero, y con su mujer, sus amigos y el mundo en general posteriormente, hasta lograr la soledad total, el aislamiento absoluto, aún en la presencia de un mundo para el ajeno de objetos y seres sin sentido.

El argumento así resumido, resulta necesariamente



La vida al revés de Alain Jessua.

te esquemático y no da sino una idea limitada de las implicaciones que Jessua, a través de un extraordinario rigor de lenguaje, da a este estudio sobre la enajenación. Rigor de lenguaje que no es sólo el producto de la renuncia a los recursos fáciles que el tema le tendía como trampas, sino y sobre todo, gracias a una poco habitual y verdaderamente profunda comprensión con su personaje, que le permite llegar a una sobriedad más próxima a Lossy que a Bresson, en tanto que cada elemento de la puesta en escena implica un sentido de reflexión en el espectador no cerrado sobre sí mismo. Es sólo en esta perspectiva que podemos hacer referencia a otros realizadores (en este caso Lossy y Bresson); el estilo y la temática de Alain Jessua son inusitadamente personales, especialmente si consideramos que esta es su primera obra. Acaso sólo podría compararse con esa "segunda nueva ola" del cine francés, entre la que Jessua, junto con Alain Cavalier (*El combate en la isla*, *La insumisa*) representarían los pilares y que se caracteriza por una mayor solidez, una más profunda lucidez al lado de los Godard y Chabrol de la "primera nueva ola", acaso sólo comparable con la obra de Truffaut o Louis Malle.

Joseph Kilián, de Pavel Juráček, y *Est algo de más (O necentiment)*, de Vera Chitilova (Checoslovaquia).

Dos obras ya premiadas anteriormente representan al cine checo dentro de esta sección. Por otra parte, representan también las dos principales corrientes que dentro de esa cinematografía se manifiestan actualmente.

Joseph Kilián, de Juráček (Gran Premio en el Festival de Oberhausen) representa un poco el deshielo "oficial": un cuento kafkiano, con referencias directas al período stalinista, una esquematización ideológica con acentos de nihilismo y una realización un tanto desigual y amateur que persigue en to-

do momento un expresionismo barroco del tipo de la obra de Orson Welles.

Mucho mayor interés que el que presenta este corto metraje, es el del primer largometraje de Vera Chitilova: *Est algo de más*, una de las más bellas cintas que parten de los postulados de rodaje del *cine-verité*, no sólo porque trasciende los límites casi periodísticos de este tipo de cine, sino porque nos remite a aspectos apasionantes de un problema único: la relación del hombre con su medio, pero observado en todas sus manifestaciones posibles, hasta llegar a la formulación implícita de cuestiones filosóficas a partir del simple reportaje sociológico de origen.

Casi quisiera evitar el resumen de la acción y de la estructura del film de Vera Chitilova, porque temo que dé una idea falsa del resultado que se nos presenta en la pantalla. La cantidad de trampas y de esquemas que tiene el confrontar en acciones paralelas la vida cotidiana de una campeona de atletismo y de una "ama de casa" burguesa, nos haría pensar en un film demagógico, maniqueo y sectario. Por el contrario, Vera Chitilova, joven realizadora de dos cortos anteriores, evita toda jerarquización, toda calificación de los personajes y convierte en uno de sus propósitos, precisamente el plantearnos los peligros de este tipo de confrontaciones y la posibilidad de caer en la estupididad de un esquema si se parte de concepciones

apriorísticas y estrechas. Partiendo del documento en bruto, y de la improvisación de los "actores", a partir de sus propios personajes, registrando sus acciones sin someterlos a un interrogatorio dirigido (con lo que su obra se encuentra más próxima del cine directo norteamericano que del europeo), Vera Chitilova logra no sólo una de las cintas más bellas del festival sino el producto más acabado de un verdadero deshielo no de "decreto" sino de atmósfera.

\*\*\*

*La noche del jorobado (Chabe psozi)*, de F. Galfary (Irán). Puede considerarse como la única obra menor presentada dentro del marco de esta Semana de la Crítica. Su único interés sería el de acercar al público occidental a la obra cinematográfica prácticamente desconocida del Irán, pero aun así, su valor sería discutible ya su realizador, Farro Galfary, es un hombre de formación europea (formó parte, por ejemplo, del equipo de la revista francesa *Positif*) e inició su carrera cinematográfica en colaboración con Bonnardot y Hoveyda durante su larga estancia en París. De esta manera, su adaptación de un cuento de *Las mil y una noches* está más próxima de Hitchcock que del folclor o la literatura orientales y mientras que su lenguaje cinematográfico permanece extremadamente pobre y sin relieve.

(Continuará)